

El uso del pensamiento de la filosofía griega en *El Pedagogo* (I-II) de Clemente de Alejandría

José M^a BLÁZQUEZ

1. Introducción

Hacia el año 177, Celso (*Contra Cels.*, III.4) acusaba al cristianismo de reclutar su gente principalmente entre gentes incultas y en los estratos más bajos de la sociedad: «Seguidamente, aduce Celso, entre ellos se dan órdenes como estas: nadie que sea instruido se nos acerque, nadie sabio, nadie prudente (todo eso es considerado entre nosotros como males). No, si alguno es ignorante, si alguno insensato, si alguno inculto, si alguno tonto, venga con toda confianza. Ahora bien, al confesar así que tienen por dignos de su dios esa ralea de gentes, bien a las claras manifiestan que no quieren ni pueden persuadir más que a necios, plebeyos y estúpidos, a esclavos, mujerzuelas y chiquillos».

Unos años más tarde, en torno al 200, el *Pedagogo* de Clemente de Alejandría, sucesor de Panteno en la escuela catequística de la gran ciudad egipcia¹, una de las más pobladas de todo el Imperio Romano, pues alcanzaba en torno al millón de habitantes, como Roma, hizo que esta acusación fuera totalmente infundada, ya que el escritor cristiano alejandrino en esta obra, como en su restante producción literaria, manifestó ser un hom-

1. Sobre Alejandría, y Egipto en general, durante la época imperial véanse: Varios, «Politische Geschichte (Provinzen und Randvölker: Afrika mit Ägypten)», *ANRW*, II.10.1, 1988; Varios, *Alexandria e il mondo ellenistico-romano. Studi in onore di Achille Adriani. Studi e materiali*, Roma 1984; Id., *Roma e l'Egitto nell'antichità classica*, Roma, 1989; J. M. BLÁZQUEZ, «La alta sociedad de Alejandría según el *Pedagogo* de Clemente», *Gerión*, 11, 1993 (en prensa).

bre culto, buen conocedor de todo el pensamiento pagano anterior a él, que utilizaba continuamente, partiendo de la suposición, ya defendida por los apologistas, Justino (*I Apol.*, 46.2-3; *II Apol.*, 10.2-8; *Tryph.*, 2.1) y Atenágoras (*Leg.*, 7) en el siglo II y antes, en época julio-claudia, por el judío Filón de Alejandría, que diversos intelectuales griegos fueron discípulos de Moisés y de los profetas hebreos (también *Strom.*, I.72.4). Idea que hoy parece descabellada, pero que fue de una importancia excepcional para que la intelectualidad cristiana asimilara el pensamiento pagano.

Como escribe H.-I. Marrou², cuya edición del *Pedagogo* hemos utilizado en este trabajo, «dès lors tout ce que l'homme a pu réaliser de bon, et particulièrement tout ce qui chez les païens —philosophes, législateurs et poètes— a été pensé de conforme à ce que la pleine lumière de la foi chrétienne nous apprend être la vérité, tout cela est dû à l'action et à la présence du Logos sans que Clément discerne clairement entre connaturalité de la raison divine et humaine ou intervention providentielle».

Concretamente el alejandrino afirma que «Homero profetiza sin saberlo» (I.83.3); y que «la misma poesía está inspirada» (II.28.8); Píndaro (III.72.1) y Sófocles (II.24.2) son discípulos de Moisés.

Clemente podía utilizar, pues, con este criterio, en temas estrictamente cristianos, la literatura pagana y más concretamente la filosofía y apoyar en ella las prescripciones de la Sagrada Escritura³. La postura de Clemente ante este empleo está muy clara (III.84.2), pues no hay que olvidar la sabiduría del mundo.

En este aspecto, Clemente tenía precedentes en los apologistas Justino y Atenágoras, que introducen en sus obras citas de autores y filósofos y usan expresiones filosóficas, e incluso en los *Hechos de los Apóstoles*, donde se citan dos frases de autores paganos, una que dice «Somos del linaje de Dios... de uno de vuestros poetas» (17.28-29), perteneciente en concreto a los *Fenómenos* de Arato, y la segunda «en él vivimos, nos movemos y existimos» (17.28), inspirada en Epiménides de Cnosos. En cambio el sirio Ta-

2. CLÉMENT D'ALEXANDRIE, *Le Pédagogue*. I-II, Paris, 1960-1965, 48. La edición es de H.-I. MARROU, y la traducción es obra de M. HARL y de C. MONDÉSERT. Del *Pedagogo* existe una edición española: A. CASTIÑEIRA-J. SARIOL, *El Pedagogo*, Madrid, 1988. Sobre Clemente véase: S. FERNÁNDEZ, *Génesis y anagénesis. Fundamentos de la antropología cristiana según Clemente de Alejandría*, Vitoria, 1990, con bibliografía.

3. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 49.

ciano, discípulo de Justino, en su *Discurso contra los griegos* y Tertuliano (*de praescr.*, 7) rechazan la cultura griega, aunque el apologista cristiano era un buen jurista y un hombre culto. Hipólito de Roma, de formación griega, en la introducción de su *Philosophumena*, rechaza la filosofía griega, ya que los herejes sacaron sus doctrinas de la filosofía de los griegos, «de las conclusiones de los autores de sistemas filosóficos». Esta última postura de rechazo de la cultura griega se remonta a S. Pablo (*1 Cor.*, 1.18.2-8; 3.18-20; *2 Cor.*, 1.12).

En este punto, la actitud del alejandrino no es un *hapax*, como escribe H.-I. Marrou⁴, sino un reflejo del vago eclecticismo de la cultura común de su tiempo. Clemente es un excelente ejemplo de la cultura, un tanto académica, del momento. El escritor cristiano utiliza las aportaciones de todas las escuelas, incluso de las que aparentemente están más alejadas del cristianismo, como la de Epicuro, a quien menciona diez veces y una sola vez para criticarle (III.37.2). Hasta el disoluto Aristipo es citado a dar testimonio. El escritor cristiano comienza el *Pedagogo* (I.16.1) asentando el criterio de que la educación y la cultura son «los bienes más bellos y perfectos que poseemos en esta vida».

Como afirma H.-I. Marrou⁵, el *Pedagogo* marca una etapa en la integración progresiva y recíproca del pensamiento cristiano y de la cultura helenística: «Es Clemente de Alejandría el que da el paso decisivo en este aspecto, ya iniciado por los apologistas, hacia el helenismo cristiano de los autores cristianos de los siglos IV y V y hacia la cultura bizantina». Clemente hace un uso masivo de la literatura pagana, que de este modo entra a formar parte de la literatura cristiana y encuentra en ella un apoyo para su teorías.

Un problema que se ha planteado a la investigación moderna⁶ en el caso de Clemente es hasta qué punto el escritor cristiano maneja las

4. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 50, 71-72. H.-I. Marrou, en p. 71, n. 1, escribe que «la sola característica particular digna de señalar sería la fuerte documentación filosófica de que hace prueba nuestro autor. Sin duda, la filosofía no quedaba ajena a la cultura común, mas sólo una minoría, a la que pertenecía Clemente, hacía un estudio profundo de ella». En este trabajo intentamos explicar la causa de esta preferencia por el uso de la filosofía y de qué escuela filosófica determinada.

5. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 67-68.

6. P. J. G. GUSSEN, *Het leven in Alexandrië, volgens de cultuur-historische gegevens in de Paedagogus (Boek II en III) van Clemens Alexandrinus*, Assen, 1954.

fuentes paganas de primera mano, o si las usa a través de repertorios. La tesis de H.-I. Marrou⁷ es la más probable. Los dos autores básicos más citados en sus escritos, Homero y Platón, son los únicos de los que se puede afirmar claramente que los conoce de forma directa, quizá también a Eurípides y a Menandro. Los restantes son utilizados mediante una tradición parcial o indirecta. Las referencias de otros escritores se han conservado en otros autores y gozaban de gran popularidad. Este sistema de trabajo de un intelectual era típico del momento histórico que le tocó vivir a Clemente y no es una peculiaridad suya. Hipólito de Roma, contemporáneo de Clemente, demuestra en sus obras muchos conocimientos de filosofía griega, pero a veces lograda a través de fuentes secundarias.

El *Pedagogo* se dirige a la elite culta y rica cristiana de la populosa Alejandría de época de los Severos, una de las ciudades con más inquietud espiritual del momento, como lo prueba que gnósticos de primera fila son oriundos de Egipto, como Basílides, que según Ireneo (*adv. haer.*, I.24.1) fue profesor de Alejandría en época de Adriano y de Antonio Pío; Valentín, egipcio educado en Alejandría, que predicó sus doctrinas en Egipto y después en Roma, en torno a los años 155-160, en opinión de Epifanio (*Haer.*, 31.7-12); Carpócrates, nacido en Alejandría, y Apeles, que vivió en la gran metrópoli egipcia. Clemente se dirige a cristianos, dato importante, pues prueba que unos 25 años después de que Celso acusara al cristianismo de ser una religión de gente iletrada y de profesiones bajas, como ya se indicó, el cristianismo había calado profundo en las capas altas y cultas de Alejandría. Los mismos gnósticos egipcios cristianos eran intelectuales con profundas preocupaciones religiosas.

Recientemente P. Veyne⁸ ha escrito: «El cristianismo de Clemente de Alejandría se dejó influir por el estoicismo, hasta el punto de reproducir las prescripciones conyugales del estoico Musonio, sin mencionar a su verdadero autor». El pensamiento de otro investigador moderno de primera fila sobre esta época, P. Brown⁹, es el siguiente:

«Situaremos el papel que desempeñan el filósofo y las ideas morales generadas en los círculos filosóficos del siglo II contra un agitado trasfondo:

7. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 73-75.

8. *La sociedad romana*, Madrid, 1990, 169.

9. «Antiquité tardive», *Histoire de la vie privée. De l'Empire romain à l'an mil*, Paris, 1985, 240-241.

la necesidad de las clases privilegiadas de establecer una solidaridad más estrecha entre sí a la vez que unos medios más íntimos para el control de los inferiores. El filósofo fue el «misionero moral» del mundo romano. Proclama que se dirigía a la humanidad en su conjunto. Era «el maestro y guía de los hombres en todo lo que les es propio según la naturaleza». En realidad, no era tal. Se trataba del representante de una prestigiosa «contracultura» incrustada en la elite misma; y es a los miembros de estas elites a los que dirige en principio su mensaje edificante. El filósofo nunca pensó seriamente en dirigirse a las masas. Gozaba genuinamente del elevado *status* moral que derivaba de predicar a los más empecatados de sus pares. Los filósofos intentaron convencer a los confiados dirigentes del mundo de que debían vivir conforme a sus propios códigos y, con ello, les incitaron a poner la vista algo más allá de los estrechos confines de sus horizontes sociales inmediatos. En la exhortación estoica se instaba al hombre de rango para que viviera según la ley universal del cosmos, sin dejarse encerrar y confinar en las frágiles realidades y ardientes pasiones de la mera sociedad humana. Esta predicación tuvo por consecuencia añadir restricciones, reservas, dimensiones adicionales e incluso, elaboraciones a *fortiori*, deliberadamente paradójicas a códigos morales bien conocidos: las palabras «también» e «incluso» se repiten con una frecuencia reveladora en las obras de este tipo. El hombre público tenía que considerarse «también» como ciudadano del mundo, y no sólo de su ciudad... Lo que los filósofos presentaban como un nuevo anexo añadido a título de ensayo a la antigua e introspectiva moral de la elite, en manos de los maestros cristianos se convirtió en el solar de un edificio inédito cuyas conminaciones alcanzaban a todas las clases. Las exhortaciones filosóficas que originalmente dirigían escritores como Plutarco y Musonio Rufo a los lectores de las clases privilegiadas, son entusiásticamente recogidas ahora como fuente de inspiración por los guías cristianos del alma —por ejemplo, Clemente de Alejandría a finales del siglo II— y transmitidas deliberadamente a los respetables comerciantes y artesanos urbanos. Aquellas exhortaciones filosóficas permitieron a Clemente presentar el cristianismo como una moral genuinamente universal y enraizada en el sentimiento nuevo de la presencia de Dios y de la igualdad de todos los hombres ante Su Ley. La sorprendentemente rápida democratización de la «contracultura» elitista de los filósofos, llevada a cabo por los líderes de la iglesia cristiana, fue la más profunda revolución del periodo clásico tardío. Quien lea o estudie los escritos y papiros cristianos (como los textos hallados en Nag Hammadi), observará que las obras de los filósofos, aunque

fueran ignoradas en gran medida por el notable medio de las ciudades, penetrarían con la predicación y la especulación cristianas hasta formar un grueso sedimento de nociones morales que se difundieron entre millares de personas humildes. A finales del siglo III, tales obras se habían puesto a disposición de los primeros habitantes de las principales regiones mediterráneas en las lenguas difundidas entre las clases bajas, a saber, el griego, el copto, el sirio y el latín».

En este trabajo, utilizando los dos primeros libros del *Pedagogo*, nos proponemos examinar qué filósofos utiliza Clemente, y cuál es el pensamiento concreto que acepta.

2. *El estoicismo*

Aunque el estoicismo era en origen una filosofía panteísta, materialista e inmanentista¹⁰, el llamado estoicismo tardío de época imperial con Musonio Rufo, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio, fue de carácter eminentemente moralista. Esta moral estoica era fácilmente asimilable por el cristianismo, como vio muy bien Tertuliano, contemporáneo de Clemente, que afirmó sobre Séneca que era uno de los nuestros (de los cristianos) (*de an.*, 20). Sin duda, el apologista africano hizo esta afirmación fijándose no en su filosofía, sino en su moral. Filón de Alejandría era de la misma opinión que Tertuliano, como lo indica el uso que hace en su obra del estoicismo medio¹¹. J. Stelzenberger¹² y M. Spanneut¹³ han tratado este influjo de la filosofía estoica en el cristianismo. Nuestro enfoque y propósito son diferentes.

10. M. POHLENZ, *La Stoa. Storia di un movimento spirituale. I-II*, Florencia, 1959; B. INDOOD, *Ethics and Human Action in Early Stoicism*, Oxford, 1985; A. ERESKINE, *The Hellenistic Stoa*, Ithaca, 1990; J. M. RIST, *Stoic Philosophy*, Cambridge, 1969; Varios, *The Stoics*, California, 1978.

11. S. SANDMEL, «Philo Judaeus. An Introduction to the Man, his Writings and his Significance», *ANRW*, II.21.1, 1984, 3-46; D. WINSTON, «Philo's Ethical Theory», 372-416.

12. *Die Beziehungen der frühchristlichen Sittenlehre zur Ethik der Stoa*, Munich, 1983, 166-170, 226-228, 261, 323-327.

13. *Le Stoïcisme et les Pères de l'Eglise. De Clément de Rome à Clément d'Alexandrie*, Paris, 1957, *Patristica Sorbonensia* 1, 312-314.

a) *Características estoicas de la moral de Clemente*

Precisamente los tres libros del *Pedagogo* tratan de la moral teórica y práctica del cristianismo. Ya la misma temática de la obra encaja perfectamente en el tema principal del estoicismo medio.

La moral, que predica Clemente, es más de carácter filosófico, estoico, en primer lugar que religioso. Es una moral racional regida por la finalidad de cada uno de los actos humanos. Probablemente, eligió Clemente al estoicismo medio y tardío, porque, además de ser fácilmente asimilable en muchos aspectos por el cristianismo, era la moral de moda en las capas altas de la sociedad romana de época imperial, y el mismo emperador, contemporáneo de Clemente, Marco Aurelio, era un filósofo moralista estoico. Debía ser lógicamente la moral de las clases cultas y ricas de Alejandría. Clemente usa tecnicismos de la moral estoica, como en I.1.3: «el *Logos* encargado de estimularnos».

El calco de la moral estoica, hecho por Clemente, es tan descarado que en el último capítulo, el XIII, del libro I del *Pedagogo*, H.-I. Marrou¹⁴, apoyado en los trabajos M. Spanneut y de J. Stelzenberger, se ha visto obligado a calificar de muy filosófico y en parte estoico este capítulo, que presenta una moral muy intelectual, hasta comprometer, en apariencia, la inspiración propiamente cristiana. Nosotros suprimiríamos «en apariencia», ya que, sin duda, la gran cantidad de conceptos y diferencias estoicas, esparcidas en el *Pedagogo* y en este capítulo, han llevado a Veyne al juicio que antes hemos transcrito.

La moral que predica Clemente está fuertemente enraizada en la filosofía clásica, y más concretamente en la estoica. Es una moral aristocrática, que evita todo lo vulgar (III.15.1-16.2), propia de hombres libres y no de esclavos (III.7.1), busca la nobleza de vida (III.84.1) y el ser bien educado (II.60.2; III.31.3). Se eviten todas las groserías (II.45.4) y todo tipo de excesos. En esto último pronto insiste Clemente. En la moderación y justo medio está la virtud (III.34.1). Clemente predica el equilibrio, la armonía, el control de uno mismo, la parsimonia y el buen uso de todas las cosas sin excesos¹⁵. Todo esto es el ideal que Clemente acepta de los

14. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 290, nota 1.

15. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 54-56.

pensadores griegos. H.-I. Marrou¹⁶ afirma tajantemente que la moral de Clemente se expresa, como la de Filón, en términos estoicos.

En otro párrafo admite H.-I. Marrou¹⁷ que la moral de Clemente es una moral de un esteticismo totalmente aristocrático y que sigue el principio de seguir la naturaleza¹⁸. Incluso su rigorismo es de carácter estoico¹⁹.

b) *Clemente y el pensamiento estoico en general*

El uso que de estos autores estoicos hace Clemente es grande. Ya al comienzo del *Pedagogo* (I.1.4), al referirse a la acción del *Logos* para «separarnos de las pasiones, de las enfermedades y de evitar la recaída de las faltas habituales», se expresa Clemente en términos propios que indican la *apatheia* estoica²⁰. Ya la misma palabra *Logos*, equivalente al *Pedagogo* divino en Clemente, es de origen estoico, antes platónico, y usada también por Filón, ninguno de los cuales defendió la encarnación del *Logos* divino. La distinción entre pedagogo y maestro, tratada por Clemente al comienzo de su obra, consistente en que el pedagogo enseña la moral práctica, y el maestro, en cambio, el dogma, es una distinción propia del estoicismo, según aparece en la carta 95 de Séneca. En esta carta se halla el programa del *Pedagogo* de Clemente, que trata en su obra de los deberes del cristiano, y al mismo tiempo se alude a los *dogmata*²¹. Al estoicismo remonta la noción de la unión del alma con el cuerpo, que constituye el hombre, idea cara a Clemente. A ella alude varias veces el alejandrino a lo largo de su obra (I.6.6; 102.3; II.1.2; III.3.3; 27.2)²². Así «considerando que el hombre es la obra suprema, ha colocado un alma bajo la dirección de la inte-

16. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 26, nota 2.

17. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 104, nota 3.

18. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 172, nota 1.

19. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 178, nota 1.

20. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 8, 114; T. RUETHEN, «Die Leiblichkeit Christi nach Clemens von Alexandrien», *Theologische Quartalschrift*, 107, 1926, 231-254; ID., *Die sittliche Forderung der Apatheia in den beiden ersten christlichen Jahrhunderten und bei Klemens von Alexandrien*, Friburgo, 1949, 166-170, 226-228, 261, 323-327; M. SPANNEUT, *op. cit.* en nota 13, 248 ss., citados por H.-I. Marrou.

21. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 13, 10. Sobre la oposición del pedagogo y del maestro en la tradición clásica, cfr. 19.

22. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 32; M. SPANNEUT, *op. cit.* en nota 13, 166-175.

ligencia y de la temperancia, mientras que adorna un cuerpo con la belleza y armonía... El comportamiento del cristiano es la actividad de un alma conforme a las enseñanzas del *Logos*, actividad cumplida con un juicio inteligente y deseo de la verdad por medio del cuerpo, que es aliado natural y compañero de combate del alma», o las enseñanzas estoicas (I.102.4): «la vida del cristiano que estamos a punto de aprender de nuestro pedagogo es un conjunto de acciones conformes al logos»²³. Entre tanto en el estoicismo, como en el pensamiento de Clemente, el cuerpo es compañero del alma y no su enemigo.

La idea ascética cristiana del cuerpo como enemigo del alma es ajena al pensamiento del escritor cristiano. También es estoica en origen la concepción antropocéntrica del cosmos, expresada por Clemente (I.6.5): «esta potencia se ocupa del mundo y del cielo, de las rotaciones del sol, y del curso de los otros astros, en función del hombre. Se consagra al hombre mismo». Idea esta última que desempeña un papel importante en la obra de Clemente. El pensamiento estoico del antropocentrismo del cosmos lo vuelve el escritor cristiano a repetir en el libro II.14.4. Una vez lo inserta en un contexto bíblico (II.39.4). Estoica (*Mus.*, XVII p. 90.13-15; *Epict.*, II.14.12) aunque también podía ser platónica (*Théet.*, 176a-b) es la noción de la imitación de Dios, o sea de Cristo en el caso de los cristianos (I.98.3). Una noción estoica se lee en II.16.3: «para nosotros también es indiferente el uso de tal o cual alimento». Una noción igualmente procedente del estoicismo y que alcanzó una gran popularidad es la anunciada por Clemente sobre que la sabiduría es el arte de regir la vida (II.25.3)²⁴. Desde sus primeras páginas, el *Pedagogo* está lleno de tecnicismos tomados del estoicismo (I.8.1.3; 9.1), como sería en opinión de H.-I. Marrou²⁵ referirse al pedagogo divino como filántropo. Otra terminología estoica se encuentra en I.100.1: «El *Logos* ha inventado para los hombres estos remedios espirituales, para darles un sentido moral justo y conducirlos a la salvación»²⁶. Un tecnicismo tomado de la lógica estoica se lee al comienzo del libro II.1.3 al referirse a ir metódicamente al conocimiento de Dios²⁷. El *Pedagogo* está

23. *Stoicorum Veterum Fragmenta (ST. V. F.)* III, n. 293. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 293, nota 8.

24. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 40, nota 7. *ST. V. F.* III, n. 119.

25. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 124, notas 1, 6, 8.

26. *ST. V. F.* III, N. 494. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 288, nota 1.

27. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 11, nota 7.

sembrado de conceptos estoicos, ya se han recordado algunos. Cabe añadir el citado en I.38.3: «La esperanza es realmente la sangre de la fe, de ella la fe saca su cohesión».

Estoica y concretamente de Andronikos²⁸ es la definición de benevolencia (I.97.3), que no es otra cosa que querer el bien del prójimo por él mismo. Esta frase es importante porque descubre la manera de manejar los autores clásicos el escritor cristiano. Ya se apuntaba al principio de este trabajo, que frecuentemente no era directa, sino a través de un segundo autor, en este caso Filón (*de plant.*, 106). Una definición estoica que gozó de gran aceptación en la antigüedad es la siguiente frase (II.25.3): «La sabiduría es la ciencia perfecta de las cosas divinas y humanas»²⁹. También se remonta al estoicismo la frase de Clemente (II.25.3) sobre la sabiduría que es el arte de regir la vida³⁰. Una fórmula estoica se lee en I.101.1: «Toda acción contraria al Logos es una falta»³¹. Estoica es la clasificación y definición de las pasiones que se encuentra en el párrafo anterior: el deseo, el placer y el resentimiento³². Un eco de la teoría estoica del conocimiento es el elemento racional que entra en la sensación, al referirse Clemente (II.64.2) a la percepción de los perfumes³³. El sentir cristiano (II.83.1) con motivo de la procreación humana acepta la distinción estoica entre meta y fin, que ya había admitido en páginas anteriores (I.102.2), que se encuentra también en Filón: la meta del matrimonio es procrear y el fin tener bellos hijos. Estoica es igualmente la idea expresada por el alejandrino (II.83.3) de que los elementos necesarios para la constitución del embrión están todos contenidos en el espermatozoide³⁴.

Clemente toma del estoicismo el plan general de su obra, ciertos tecnicismos y términos, nociones, definiciones, conceptos, fórmulas y distinciones.

28. *ST. V. F.* III, n. 432, 31. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 283, nota 9.

29. *ST. V. F.* II, n. 35-36, 1017. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 56, nota 9.

30. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 58, nota 2. *ST. V. F.* III, n. 516.

31. *ST. V. F.* III, n. 500. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 290, nota 2.

32. *ST. V. F.* III, n. 391-392. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 290, nota 3.

33. M. SPANNEUT, *op. cit.* en nota 13, 173; C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 130, nota 2.

34. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 165, nota 5; M. SPANNEUT, *op. cit.* en nota 13, 184, 194-195.

c) *El pensamiento de Zenón y de Crisipo*

Otras menciones de estoicos están esparcidas en el *Pedagogo*. Clemente copia una máxima del fundador del estoicismo, Zenón, que repite dos veces (II.9.2; III.69.3), pero posiblemente a través de Diógenes Laercio (VII. 26): «es mejor resbalar los pies que los ojos». Es dudoso, según H.-I. Marrou³⁵, hasta dónde se remonta a Crisipo la frase que se lee en I.90.2: «Si la razón, como afirman los estoicos, recomienda al sabio no coger el dedo al humano, cuánto más los que buscan la sabiduría estarán obligados a permanecer dueños de los órganos sexuales». La segunda parte podía ser de Clemente. Al mismo Crisipo se ha atribuido la definición aceptada por Clemente (II.128.2) de deficiencia y de autarquía³⁶; e igualmente las máximas de «adquirir el conocimiento exacto de lo que pasa en el hombre según las leyes de la naturaleza»³⁷ (I.93.2), «sólo el hombre perfecto es digno de alabanza, el hombre malvado es despreciable»³⁸ (I.93.2), y «la justicia es ella misma una virtud, por ella misma y en sí misma es buena»³⁹ (I.63.3), además de la ya citada clasificación de las pasiones humanas. A los primitivos estoicos se remontan en la obra de Clemente ciertas máximas, definiciones y la clasificación de las pasiones. El uso que hace Clemente del pensamiento de los primeros filósofos estoicos es muy escaso.

d) *El pensamiento de Musonio Rufo*

Musonio Rufo, maestro de Epicteto⁴⁰, es el pensador estoico que más ha influido en Clemente posiblemente y cuyas ideas ha recogido con más frecuencia. Ya H.-I. Marrou señala que el *Pedagogo* trata los mismos temas, con el mismo espíritu, y frecuentemente sirviéndose de las mismas expresiones de las *Diatribas* de Musonio. Estos temas son:

35. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 104, nota 5.

36. *ST. V. F.* III, n. 276.

37. E. BRÉLUER, *Chrysippe et l'ancien stoïcisme*, Paris, 1950.

38. *ST. V. F.* III, n. 29-30.

39. *ST. V. F.* III, n. 1116. A Crisipo ha atribuido J. von Armin (*ST. V. F.*, Leipzig, 1903-1905) todos los párrafos que tienen un sentido estoico, que son: I.8.1; 63.1-3; 101.2; II.90.2; 128.1; III.55.2; 58.3; 85.4; Cf. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 50, n. 8.

40. C. E. LUTZ, «Musonius Rufus, the Roman Socrates», *Yale Classical Studies*, 10, 1947, 3-147.

III-IV. Que las mujeres son llamadas al igual que los hombres a la filosofía y a la cultura = I.IV; III.49.2-4.

XII-XIII. Sobre la moral sexual y el fin del matrimonio = II.X.

XIV. Que el matrimonio no es impedimento para filosofar = II.109.4; III.38.3.

XVIII. Sobre los alimentos = II.I-II.

XIX. Sobre los vestidos = II.X-XI.

XX. Sobre el mobiliario = II.115.5.

XXI. Sobre el cuidado que hay que dar al cabello = III.III; III.61.2.

Esta comparación confirma lo ya indicado con anterioridad en este estudio, que Clemente aceptó el pensamiento moral estoico sin discutirlo, salvo cuando chocaba frontalmente con el pensamiento cristiano. La terminología aristotélica: «la misma virtud concierne a la vez la vida práctica y a la contemplativa» (I.9.4), la pudo tomar Clemente a través de Musonio Rufo (VI p. 22.7-9 Heure) o de Filón (*Leg. alleg.*, I.57)⁴¹. Un tema querido de los estoicos y de Musonio Rufo (III-IV), ya señalado, es el de que las mujeres deben filosofar y que deben educarse paralelamente hijos e hijas⁴², criterio muy moderno. En este aspecto de la educación femenina Clemente es de gran amplitud de miras, siguiendo a los estoicos (I.10-11). De hecho en la escuela cristiana de Alejandría se impartía la educación indistintamente a muchachos y a doncellas. A veces las citas de Musonio Rufo se suceden continuamente, lo que prueba que el pensamiento de este caballero romano afloraba siempre en Clemente, como en II.1.4-2.1, cuando se refiere a que el hombre debe comer para vivir⁴³. A Musonio (XXVI p. 120 H) se remonta, aunque también se encuentra en Plutarco (*Quaest. conv.*, VII 6.707), la frase de que «ejercitar la castidad en la palabra es resistir al libertinaje» (II.52.1)⁴⁴. Clemente copia la frase de Musonio Rufo al pie de la letra, al igual que la de que el placer tomado por sí mismo, aunque sea en una unión legítima, es contrario a la ley, a la justicia y

41. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 52, nota 5.

42. *ST. V. F.* III, n. 253-254. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 128, nota 1.

43. MUSONIO p. 102.8 H; XVIIIb, p. 102.5; p. 105.5 H. Estos pensamientos también se atribuyen a Sócrates, a Diógenes y a Platón (*Phil.*, 60 a-b), etc. Cfr. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 12, notas 1-4.

44. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 108, nota 1.

a la razón (II.92.2)⁴⁵. Frases textuales tomadas de Musonio Rufo (XIX p. 107.9-12 H), incluso con el mismo juego de palabras, repite Clemente (II.117.1) al tocar el tema del calzado de las mujeres⁴⁶ al igual que al aludir a la verdadera riqueza, pensamiento (II.120.6) repetido en Musonio (XIX p. 108.14-109 H)⁴⁷. La idea, ya expresada, de que la moral y el género de vida que predica Clemente a las clases altas de Alejandría son filosóficos, queda confirmada por el menú que recomienda formado de cebollas, aceitunas, leche, queso, frutas, diversos alimentos cocidos sin salsa (II.15.1). El alejandrino combina el menú de Musonio Rufo (XVIIIa p. 95.6-8 H) con el prescrito por Platón (*Rep.*, II 372c). Este párrafo de Clemente indica bien el sistema de trabajo que tenía este escritor cristiano, que en un mismo párrafo mezcla pensamientos sacados de diferentes autores y de filosofías diversas pero ello no es una peculiaridad de Clemente, pues también lo hace Plutarco (*Quaest. conv.*, IV.664) y precisamente al hablar del menú⁴⁸. Igualmente procede de Musonio Rufo (XVIIIa p. 95.4-6 H) la recomendación de Clemente (II.15.3) de que «entre los alimentos los más convenientes son los que se pueden condimentar sin pasar por el fuego».

Al recomendar Clemente (II.29.3) el beber sólo para apagar la sed, se apoya en un pensamiento de Musonio Rufo (XVIIIa p. 96.6-10 H), que hace referencia a un aforismo de Heráclito (fr. 118 Diels), sobre que la sequedad es una condición del buen funcionamiento para pensar⁴⁹. La descripción del lujo en el mobiliario (II.35.3) está tomada de Musonio Rufo (XX p. 110.3-5 H), pero responde a la realidad confirmada por los hallazgos arqueológicos. También se leen en Musonio Rufo (XX p. 110.9-12 H) las alusiones al mobiliario de lujo (II.35.3). A veces las citas de Musonio son exactas, como al hablar del criterio de utilidad práctica, tan querido de la moral estoica (Musonio XX p. 111.8-10 H) (II.38.4) al reformarse (II.100.1) el desorden moral (XII p. 65.1-2 H). Otras veces Clemente no cita textualmente, sino que hay un eco del pensamiento del caballero romano (XII p. 63.15-16 H) en el *Pedagogo* (II.97.2) al aludir a los preceptos para la unión conyugal.

45. MUSONIO XII p. 64. 3-4 H.

46. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 222, nota 2.

47. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 230, nota 2.

48. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 38, nota 9.

49. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 65, nota 8.

Un eco de la obra de Musonio (XX p. 112.4-10 H) se encuentra en el párrafo en que Clemente (II.115.5) alude a que la mujer busca al vestirse más bien los trajes llamativos que los que tienen valor⁵⁰. Sobre las mujeres que llaman la atención de los espectadores (II.114.4) el pensamiento de Clemente está copiado del Musonio Rufo (XIV p. 106.5-8 H), lo mismo que la afirmación (II.115.3) de que lo cubierto (el cuerpo humano) vale más que lo que cubre (XIX p. 106. 8-10 H).

Clemente se inspira en la obra de Musonio Rufo en los temas generales tratados en su obra, e incluso con el mismo espíritu y con las mismas expresiones. Muchas citas son al pie de la letra. Muchas recomendaciones sobre aspectos concretos son idénticos a los que expuso el caballero romano. Todo lo referente a la moral sexual está copiado íntegramente.

e) *El pensamiento de Séneca y Epicteto*

Junto a este uso frecuente del pensamiento de Musonio por parte de Clemente, llama la atención del investigador moderno la ausencia de la obra de Séneca⁵¹, tan fácil de asimilar por el cristianismo. Epicteto⁵², que en muchos aspectos es el hombre antiguo que más se pareció a Cristo, es poco manejado por Clemente.

El escritor cristiano, al aludir al alma enferma (I.88.1), toma de los escritos de Epicteto (II.14.21) una doble comparación, al igual, hasta en los mismos términos (Epicteto, fr. 19), que al referirse a los preceptos convenientes a la vida verdadera (I.100.2). Epicteto (*Enchir.*, 33.15) es recordado por el alejandrino (II.49.1) al tocar el tema de las malas palabras. Recoge

50. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 219, nota 3.

51. P. VEYNE, *Sénèque. Entretiens. Lettres à Lucilius*, Paris, 1993, XXXVI-CLIV, donde estudia a Séneca en sus relaciones con el estoicismo; K. ABEL, «Seneca. Leben und Leistung», *ANRW*, II.32.2, 1985, 653-775; M. T. GRIFFIN, *Seneca a Philosopher in Politics*, Oxford, 1978; P. GRIMAL, *Sénèque ou la conscience de l'Empire*, Paris, 1978; ID., «Sénèque et le stoïcisme romain», *ANRW*, II.36.3, 1989, 1962-1992; J. M. RIST, «Seneca and Stoic Orthodoxy», *ibid.*, 1993-2021; R. G. TANNER, «Stoic Philosophy and Roman Tradition in Senecan Tragedy», *ANRW*, II.32.2, 1985, 1100-1133; E. LEFÈVRE, «Die philosophische Bedeutung der Seneca Tragödie am Beispiel des 'Thyestes'», *ibid.*, 1263-1283.

52. C. GARCÍA GUAL, *Filosofía helenística. Éticas y sistemas*, Madrid, 1986; Ph. MITSIS, *Epicurus. Ethical Theory*, Cornell, 1988; R. MÜLLER, *Die epikureische Gesellschaftstheorie*, Berlin, 1972.

Clemente (II.121.4) la máxima de Epicteto (III.1.6) de que la belleza del ser, sea planta o ser viviente, reside en su virtud propia. Al recordar el escritor cristiano el comportamiento en la alimentación (II.1.2), usa la misma dialéctica que Epicteto (I.4.18). Clemente no recoge el pensamiento de Marco Aurelio⁵³; casi es contrario a él (Marco Aurelio, I.6.8) en lo referente a la dureza del lecho (II.78.3). Clemente toma de una carta de Séneca el programa del *Pedagogo* y de los pensamientos de Epicteto alguna comparación, alguna máxima y la misma dialéctica.

3. *El pensamiento de Filón de Alejandría*

El pensamiento estoico le llegaba a Clemente también a través de Filón de Alejandría⁵⁴, que en época julio-claudia intentaba hacer de la cultura pagana el mismo uso en beneficio de la revelación bíblica que hacía Clemente con respecto a la revelación cristiana. Filón es para Clemente un modelo a imitar, como escribe H.-I. Marrou⁵⁵.

El empleo del pensamiento de Filón por el escritor cristiano alejandrino es muy sutil, pues no lo cita expresamente en el *Pedagogo*, pero lo copia casi literalmente. Otras veces, al igual que hace con el pensamiento de Musonio Rufo, retoca la idea como si quisiera despistar al lector sobre su procedencia. Citas exactas de Filón (*de migr. Abr.*, 130; *de vita Mos.*, II.4) sin nombrarlo se encuentran al escribir que el *Pedagogo* «nos prescribe lo que es necesario hacer, y nos prohíbe lo contrario» (I.8.3), fórmula también estoica⁵⁶, pero que debe de estar tomada de Filón, pues es literal y Clemente la menciona una segunda vez (I.65.2), lo mismo que cuando habla del amor de reciprocidad (I.9.1) o de la risa (I.21.7), que se remonta a Filón (*de plant.*, 169; *Quaest. in Gen.*, IV.188). Fórmulas tomadas al escritor judío (*de agric.*, 161) se refieren (I.28.4) al conocimiento, ya que la leche es para los niños a la vez bebida y alimento sólido (Filón, *de virt.*, 130; I.45.3). La distinción entre el género de lucha en el *Pedagogo* (I.57.1) se encuentra en Filón (*de Abr.*, 52; *de congressu erud. grat.*, 34-38)⁵⁷. Clemente

53. P. HADOT, *La citadelle intérieure. Introduction aux Pensées de Marc Aurèle*, Paris, 1992.

54. S. SANDMEL, *Philo of Alexandria: an Introduction*, Oxford, 1978.

55. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 69.

56. *ST. V. F.* III, n. 314-325. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 124, nota 6.

57. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 213, nota 5.

(I.57.2) se apoya en la autoridad de Filón (*de Abr.*, 5) para interpretar el significado del nombre de Israel; para señalar (I.57.3) la acción del Pedagogo (Filón, *Leg. alleg.*, III.190). El término de sombra pasa a designar la imagen (I.60.3); se repite en Filón (*Leg. alleg.*, III.102; *de plant.*, 27). La definición estoica de la justicia, que se repite en *Strom.*, II.66.3, distribuir a cada uno según sus méritos, la podría conocer Clemente (I.64.1) a través de Filón (*Leg. alleg.*, I.87) en opinión de H.-I. Marrou⁵⁸, al igual que la comparación con la terapéutica médica (I.64.4) que arranca de Platón (*Leg.*, XI 934a; *Gorg.*, 478d) por medio de Filón (*Quaest. Gen.*, I.89) según el mismo investigador galo⁵⁹.

También está tomada de Platón la frase de Filón usada por Clemente (I.77.2) de que «la comprensión es la vista del alma»⁶⁰. A través de Filón (*de plant.*, 106) cita Clemente (I.97.7) la definición del estoico Andronikos sobre la felicidad «que consiste en querer el bien del prójimo por él mismo»⁶¹. La definición aristotélica (*Eth. Nic.*, I. 1098a 16) de que «la bondad no se encuentre nada más que en la práctica de la virtud» (II.15.4) se repite en Filón (*Quod deter.*, 60)⁶².

La imagen platónica (*Pol.*, 266c; 268c; 274e; 295e) de que la sabiduría vigila la grey humana, la recibe Clemente (II.25.3) de Filón (*de vita Mos.*, I.60)⁶³, al igual que la comparación (II.41.5) del cuerpo humano con instrumentos de música se remonta a Platón (*Phid.*, 85e-86d), pero también se encuentra en Filón (*de post Caini.*, 103-106), autor de donde la tomaría seguramente el escritor cristiano⁶⁴. La distinción entre el vicio y la virtud del sofista Pródico posiblemente la conoce Clemente (II.110.1) a través de Filón (*de sacr. Abelis et Caini*, 20-21)⁶⁵.

El problema grave que se plantea al investigador moderno, al intentar conocer el verdadero origen del pensamiento del alejandrino, estriba en que una misma idea fue repetida con las mismas palabras por varios auto-

58. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 224, nota 3. *ST. V. F.* III, n. 266.

59. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 226, nota 1.

60. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 248, nota 4.

61. *ST. V. F.* III, n. 432. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 283, nota 9.

62. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 40, nota 4.

63. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 58, nota 1.

64. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 92, nota 1.

65. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 208, nota 7.

res y es imposible discernir de dónde la toma directamente Clemente. Lo fundamental para este trabajo es el contenido que Clemente recoge.

Filón (*de praem. et poen.*, 20; también *leg. alleg.*, II.3) es la fuente de la afirmación de Clemente (I.71.1) de que «Dios es uno y más allá del uno, y encima de la misma mónada», afirmación de la transcendencia divina que aparentemente se adelanta al pensamiento de Plotino, muerto en el 270. Piensa H.-I. Marrou⁶⁶ que el escritor alejandrino identifica simplemente a Dios con el ser.

La distinción entre lo conveniente y el deber, distinción tan querida por los estoicos, probablemente llegó a Clemente a través de Filón⁶⁷. Algunos juegos de palabras con respecto a los atletas que salen en la obra de Clemente (II.2.1) se encuentran también en Filón (*de vit. cont.*, 41)⁶⁸. La apología de la vía del medio en todos los aspectos de la vida humana, idea tan cara en la moral que predica Clemente (II.16.4), está tomada directamente de Filón (*de spec. leg.*, IV.102): «La vía del medio es buena en todas las cosas, principalmente en la preparación de los alimentos, pues los extremos son peligrosos y la posición media la buena»⁶⁹. La borrachera de Noé (II.34.3; 51.1) la menciona igualmente Filón (*de plant.*, 140-177).

Clemente (II.95.3) sigue el rigorismo de Filón (*de spec. leg.*, III.34-36) al prohibir el matrimonio de las personas mayores, al no poder procrear, que es el fin del matrimonio para Musonio Rufo y para Filón. Este rigorismo en este punto concreto es de origen estoico. A la obra de Filón se remontan, además de ideas estoicas, varias definiciones platónicas y aristotélicas que aparecen en Clemente.

4. *El pensamiento de Plutarco de Queronea*

El conocimiento del pensamiento moralista llegó sin duda a Clemente a través del platónico Plutarco de Queronea⁷⁰, cuya obra tiene un fuer-

66. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 236, nota 2.

67. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 292, nota 4.

68. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 12, nota 6.

69. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 42, nota 1.

70. C. P. JONES, *Plutarch and Rome*, Oxford, 1971; D. A. RUSSELL, *Plutarch*, Londres, 1973.

te carácter moralista. Sin embargo, el primer eco de Plutarco (*de amore prol.*, 495e-496a) se lee en el libro del alejandrino (I.39.2) con motivo de hablar del alimento a través de la sangre que recibe el niño en el seno de su madre. Son, como escribe H.-I. Marrou⁷¹, nociones fisiológicas⁷² que conocían todos los intelectuales. También se encuentran en Plutarco (*de am. prol.*, 496c; *P. Emil.*, 14) algunas consideraciones sobre la alimentación de los bebés repetidas por Clemente (I.41.1). Igualmente una teoría médica, de origen estoico (II.17.3), sobre que la alimentación abundante intercepta el paso del espíritu vital, se encuentra en Plutarco (*Lyc.*, 17)⁷³.

Menciona el escritor cristiano (I.55.1) entre los pedagogos ilustres de la historia de Grecia a Leónidas, que «no logró borrar el orgullo de Alejandro Magno», frase citada también por Plutarco (*Alex.*, 5; *Reg. et imp. apophth.*, 179e). Entre otros maestros famosos de Grecia, recuerda Clemente (I.55.9) a Zopiros, esclavo tracio que fue preceptor de Alcibíades, igualmente mencionado por Plutarco (*Alc.*, 1; *Lyc.*, 16). Recoge el alejandrino (II.25.1) alguna sentencia célebre de políticos famosos, como Arquías (Plutarco, *Pelop.*, 10; *Quaest. conv.*, I. 619d): «La mayoría afirma que es necesario detenerse a la hora de beber y dejar los asuntos serios para la mañana siguiente»; y anécdotas, como el transporte de agua de buena calidad de un río de la India (II.30.3), recordada igualmente por Plutarco (*de exil.*, 601d)⁷⁴.

Una reminiscencia poética al referirse a ciertas aves (II.3.2) se encuentra en Plutarco (*de sanit. praec.*, 125). Una máxima epicúrea (II.14.5) se repite en un folleto de Plutarco (*de cupidit. divit.*, 523f). Una sentencia socrática (II.15.1): «es necesario guardarse de los alimentos que, sin tener hambre, nos incitan a comer», fue muy querida de Plutarco (*de sanit. praec.*, 124d; *de garrul.*, 513d; *de curios.*, 521f; *Quaest. conv.*, IV 661f); por ello es muy probable que en el escritor de Queronea esté la fuente de Clemente⁷⁵. Se remonta a Jenofonte (*Mem.*, I.3.6). También se remonta a Platón (*Leg.*, I.650a) quizá a través de Plutarco (*Quaest. conv.*, III 645a-b) el ataque a la libertad en el hablar, cuando se está borracho (II.48.3). Una expresión

71. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 182, nota 2.

72. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 44, nota 1.

73. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 44, nota 1.

74. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 66, nota 3.

75. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 38, nota 7.

querida de Plutarco (*Quaest. conv.*, IV 660f) se lee (II.15.4) en la obra del alejandrino al referirse a la glotonería. Máximas morales del *Pedagogo* están tomadas de Plutarco (*Quaest. conv.*, VI 694f; VIII 739a) sobre la necesidad de dar un contrapeso a la efervescencia de las pasiones, máximas que se repiten en Clemente (II.21.1). Al examinar los efectos de la música (II.40.2-3) el escritor cristiano ofrece una serie de datos que se encuentran en Plutarco, como el efecto de la música sobre los ciervos (*Quaest. conv.*, VII 704f; *de rollert. animal.*, 961e); la mención de la música llamada *hippotheros*, que es un aire de flauta (Plut., *cong. praec.*, 138b); sobre la música que afemina (Plut., *quaest. conv.*, 705e, 706a) y que inclina (II.44.5) a la chanza y a la molicie. Recomienda Clemente (II.49.2) que el pedagogo, para no oír palabras obscenas, se haga como los muchachos que se tapan las orejas, aforismo recordado por Plutarco (*de aud.*, 38b; *quaest. conv.*, II.6.705d), sacado de Xenócrates, y que confirma una vez más la manera de trabajar de Clemente: muchos pensamientos no proceden directamente de los autores que los dijeron, sino que llegan al escritor alejandrino por un intermediario⁷⁶. Algunas veces, como ya se indicó, es imposible conocer si el pensamiento expresado por Clemente (II.52.1) procede de Musonio Rufo (XXVI p. 120 H) o de Plutarco (*Quaest. conv.*, VII 55.707f), como cuando escribe la frase ya mencionada de que ejercer la castidad en el hablar es resistir al libertinaje, y lo mismo sucede al referirse (II.54.3) a la postura de las piernas en la mesa. La descripción puede deberse a Aristófanes (*Nub.*, 983) o a Plutarco (*de aud.*, 45d); nos inclinamos más a que el autor sea este último, aunque Clemente cita con cierta frecuencia a los cómicos, más de sesenta veces⁷⁷.

La misma duda sobre la procedencia asalta al lector con la noticia (II.66.1) de que algunos animales son totalmente contrarios al olor de los perfumes, afirmación que se encuentra en Plutarco (*Non posse suav.*, 1096a), pero también en Aristóteles (*de adm.*, 147, p. 845a 35-36), en Teofrasto (*de caus. plant.*, 5.1) y en Sexto Empírico (*Hypot.*, I.55)⁷⁸, autores utilizados igualmente por Clemente en el *Pedagogo*: Teofrasto, siempre de segunda mano, aunque mucho menos que Plutarco, por lo que nos inclinamos a que sea este último escritor la fuente de Clemente. Todo el párrafo (II.71.3-5)

76. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 104, nota 4.

77. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 71-72, nota 6.

78. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 132, nota 4.

en el que describe los olores de las diferentes flores sigue muy de cerca a Plutarco (*Quaest. conv.*, III 647a-648a)⁷⁹.

El alejandrino (II.72.2-3) utiliza frecuentemente los escritos de Plutarco (*Quaest. conv.*, III 647b) para citar a poetas anteriores al escritor de Queronea, como a Sófocles (*Oed. Col.*, 683-4) o a Safo (fr., 63.2-3) por medio de *Quaest. conv.*, III 646f o bien *Praec. cong.* 146a, recordando respectivamente que el poeta trágico llamaba al narciso la antigua corona de los dioses, y que la poetisa coronaba a las musas con rosas⁸⁰. Clemente (II.72.2) recuerda estas frases para prohibir el uso de las coronas por estar consagradas a los dioses, tesis ya defendida por Tertuliano (*de corona*, 10).

El pensamiento del pitagórico Teano, recogido íntegro por Clemente (II.114.2) al mencionar la modestia de las mujeres, tiene tres frases; Plutarco sólo recoge la primera, lo que indica que en este caso concreto el alejandrino utilizó alguna fuente desconocida: «Se puede responder muy honradamente al que dice: qué bello brazo, por esta frase: no es un bien público; y al que dice: qué bellas piernas, por esta respuesta: sólo pertenecen a mi esposo; y al que afirma: qué rostro gracioso, por esta contestación: pertenecen a mi esposo»⁸¹. Algunas frases atribuidas a cómicos, como posiblemente el precio de un vestido de lujo, diez mil dracmas (II.115.5), pueden pertenecer a algún cómico (*CAF* III, p. 503, n. 516) a través de Plutarco (*Apophth. Lacon.*, 209)⁸². La frase repetida por Clemente (II.81.5) de que «el sueño como un recaudador nos roba la mitad del tiempo de nuestra vida», se lee en Plutarco (*Aquane an ignis utilior*, 958d) y es originaria de Aristón de Quíos, dentro de un contexto moralizante al recomendar Clemente el habituarnos dulcemente, poco a poco, a vivir más gracias a acortar el tiempo dedicado al sueño.

Otras veces Clemente (II.57.1) da consejos sobre cómo hay que comportarse con los hijos, consejos que se leen en Plutarco (*Quaest. conv.*, II 632d-633a), al igual que las mismas expresiones y ratiocinios (II.66.3) al referirse a los efectos perniciosos de los perfumes en el alma (Plut., *Quaest. conv.*, III 645e), lo que indica que la fuente es el autor de Queronea, al no haber otros autores que afirmen lo mismo, al igual que sucede

79. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 142, nota 3.

80. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 144, notas 2-3.

81. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 215, nota 6.

82. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 219, nota 2.

cuando Clemente (II.70.3) describe los efectos del perfume sobre el cerebro frío, efecto que sólo se encuentra descrito en la obra de Plutarco (*Quaest. conv.*, III 647e), o cuando el escritor cristiano describe los efectos de determinadas plantas (II.71.3-5), descripción que está muy cerca, incluso en las palabras, a lo escrito por Plutarco (*Quaest. conv.*, III 647a-648a), o cuando compara al hombre dormido con un muerto (II.79.1), como Plutarco (*Quaest. conv.*, VIII 728c), fuente más posible que Platón (*Leg.*, VII 808b).

La frase de Clemente (II.100.2) de que «al despojarnos de nuestro vestido, no es necesario despojarnos del pudor», repetida en (III.33.1), se halla en Plutarco (*Coniug. praec.*, 139c; *de audiendo* 37d) y se remonta a Herodoto (I.8)⁸³. Una noción estoica⁸⁴ que repite Clemente (I.6.1; III.53.1) sobre las pasiones del alma que cura el *Logos*, pedagogo de los cristianos, podría seguramente derivar también de Filón (*de spect. leg.*, III.11), pero siempre queda la duda de la fuente que utilizó el alejandrino, que podría ser igualmente Plutarco, quien también trata el tema de las pasiones.

A Plutarco debe Clemente el uso de ciertos conocimientos fisiológicos, la lista de ciertos personajes históricos relacionados con el tema de la obra del alejandrino y de pedagogos famosos de la historia griega, consideraciones generales, máximas morales, anécdotas, sentencias de pensadores que vivieron antes que él, como Safo, Herodoto, Aristófanes, Sócrates, Platón, Aristóteles, Xenócrates, Teano, Aristón de Quíos, los escritores de comedias y Musonio Rufo; también los efectos de la música, de los perfumes y de las plantas y algunas nociones estoicas.

5. *Filósofos presocráticos y Sócrates*

Clemente menciona en el *Pedagogo* a algunos filósofos presocráticos, aunque pocos, dados los temas que tratan⁸⁵, que caían un tanto lejos del carácter moralizante del *Pedagogo*. Clemente (II.11.1) recoge una norma que según el alejandrino seguían Pitágoras y sus discípulos: «Es conveniente no tomar alimentos, ni beber vino». Como puntualiza H.-I. Marrou⁸⁶, ni Pi-

83. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 190, nota 7.

84. ST. V. F. III, n. 377, 425-426. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 118, nota 1.

85. E. EGGERS y otros, *Los filósofos presocráticos, I-III*, Madrid, 1981-1986.

86. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 30, nota 5.

tágoras, ni los pitagóricos eran tan estrictos en los alimentos. En este caso expresamente nombra el escritor cristiano a Pitágoras como el autor de la sentencia, lo que suele hacer pocas veces. Precisamente los seguidores de Carpócrates, fundador de una secta gnóstica, coronaban las imágenes de Cristo y las colocaban entre las estatuas de Pitágoras, Platón, Aristóteles, etc., lo que prueba que tenían al filósofo en gran estima.

Entre los pitagóricos, cita el escritor cristiano a Sexto al referirse a la sonrisa y una frase del neopitagórico Critón, transmitida por Estobeo (II.8.24): «afirmamos que el animal con razón, me refiero al hombre, debe contemplar lo divino»⁸⁷ y una segunda (I.94.1) atribuida a Pitágoras: «Cuando has hecho el mal, repréndete a ti mismo; cuando has obrado bien, alégrate», también recordando el nombre del autor.

A Herodoto se remontan en el *Pedagogo* dos menciones; una (II.29.3) es un aforismo de Heráclito (fr. 118 Diels)⁸⁸ conocido a través de Musonio (XVIIIa p. 96. 6-10 H), ya recordado: «es un rayo de luz que un alma segura de sí misma esté llena de sabiduría y de bien», referido a la idea de que la sequedad es una condición del buen funcionamiento del pensamiento. El escritor cristiano (I.6.2) recuerda textualmente una frase del materialista Demócrito, nombrándolo por su nombre: «La medicina cura las enfermedades del cuerpo, pero la sabiduría libra al alma de las pasiones», sentencia que copió con ligeras variantes en *Strom.*, VII.3.1, sin recordar la procedencia. Un segundo texto del filósofo (fr. 32 Diels) se lee en II.94.4: «Un hombre nace desprendido de un hombre». Una idea peregrina sobre el número de años de la liebre, la recoge el alejandrino (II.83.5) de las *Geoponica* del Ps.-Demócrito.

Clemente se inspira pocas veces en Sócrates, aunque a primera vista podía ser un autor muy próximo al cristianismo. Precisamente Justino, años antes que viviera Clemente, asentó en su *Apología* (I.46.3) que «quienes vivieron conforme al Verbo son cristianos, aun cuando fuesen tenidos por ateos, como sucedió entre los griegos con Sócrates, Heráclito y otros semejantes». Concretamente compara el apologista (*Apol.*, 46), que acusa a Sócrates de «corruptor de la juventud» y califica de «miserable» a Aristóteles (*de praescr.*, 7).

87. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 289, nota 6.

88. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 65, nota 8.

A Sócrates se remonta la máxima mencionada de que es necesario guardarse de los alimentos, cuando no tenemos hambre, que nos incitan a comer, transmitida por su discípulo Jenofonte (*Mem.*, I.3.6) y por Plutarco. Podía, como se indicó en páginas anteriores, proceder directamente de este último autor. Todavía se lee otra máxima atribuida a Sócrates (II.39.4): «la verdadera arrogancia no consiste en fiarse de las riquezas, sino en despreciarlas», conocida a través de Estobeo (*Floril.*, 17.31).

Clemente utiliza a los filósofos presocráticos y a Sócrates al dar normas de comportamiento; entresaca de su obra algunas sentencias, útiles para el contenido de su obra, y alguna idea peregrina sobre el mundo animal.

6. Platón

Es el discípulo de Sócrates, Platón, el filósofo más recordado por Clemente. El pensamiento de Platón era fácilmente asimilado por el cristianismo. Este empleo frecuente del pensamiento platónico está justificado por la afirmación del alejandrino de que la sabiduría de Platón se había inspirado en las *Sagradas Escrituras* (I.67.1). El filósofo ateniense era discípulo del Verbo (I. 82. 3), igualmente fue alumno de Moisés (I.67.1; II.90.4; 91.1; 100.4) y de los profetas hebreos (II.18.2; 89.2). El *Siracida* confirma la veracidad de las *Leyes* de Platón (II.23.1-3). El nombre de Platón aparece catorce veces y su obra ha sido empleada en más de cien ocasiones. Sólo haremos unas catas en el uso de la obra de Platón por Clemente.

Recoge el alejandrino (I. 11. 2) una sentencia de Platón (*Leg.*, VII 808d): «sin pastor, ni las ovejas, ni ningún otro animal debe vivir, ni los jóvenes sin pedagogo, ni los servidores sin amo», que justifica la necesidad de tener el cristiano un pedagogo divino. Una sentencia de Platón (*Phd.*, 78c): «la sabiduría es siempre joven, siempre idéntica a ella misma y constante» la recoge el escritor cristiano (I.21.1). Otras sentencias del filósofo ateniense trasladadas por el alejandrino a su obra son numerosas, como «la liberación del mal es principio de salud» (I.26.3), que se remonta al pensamiento platónico expresado en el diálogo *Gorgias* (478c-d). La metáfora «ojo del espíritu» (I.28.1), aplicada al Espíritu Divino, metáfora querida de Clemente, pues la repite varias veces (II.1.3; 81.1; *Protr.*, 68.4; *Strom.*, I.10.4),

procede de Platón (*Rep.*, VII 533d)⁸⁹. La frase «los muchachos son asustados por el coco» (I.33.3) se lee en el *Fedón* de Platón (77e).

Otras veces, las frases de Clemente recuerdan el pensamiento platónico, pero no lo copian textualmente. Un eco de Platón (*Menec.*, 237e) se encuentra en la frase «la leche es fuente de alimentación» de Clemente (I.49.2). Platón (*I Alcib.*, 122b) recoge, al igual que Plutarco, la mención de que el pedagogo de Alcibiades no pudo corregir la mala inclinación de su alumno. Tanto Platón como Clemente concedían mucha importancia a los pedagogos que se elegían para educar a los jóvenes. Esta cuidada selección la recuerda el escritor cristiano (I.55.2), poniendo como modelo, siguiendo a Platón (*I Alcib.*, 121e), a los monarcas persas que elegían por sus méritos, seleccionados entre todos los persas, cuatro pedagogos para sus hijos.

El pensamiento de Platón (*Leg.*, XI 934; *Gorg.*, 478d) llega a Clemente a través de un intermediario, en este caso Filón (*Quaest. Gen.*, I 86), en la sentencia de que la mayoría de las pasiones son frenadas por miedo al castigo (I.64.9). Una frase platónica (*Rep.*, X 617e) «la falta es del que la comete; Dios no es responsable» fue muy apreciada de Clemente, que la utilizó varias veces en su obra (I.69.1; *Strom.*, I.4.1; II.75.3; IV.150.4; V.136.4)⁹⁰. El alejandrino (I.75.1) utiliza continuamente una frase de Platón (*Leg.*, VII 808d) para describir el procedimiento de actuar del pedagogo. Expresamente (I.82.3) cita a Platón en este caso (*Soph.*, 230d-e) a propósito del valor pedagógico del temor: «Platón también reconoce la gran fuerza de la corrección y la inmensa limpieza que hace la censura y, estando de acuerdo en este punto con el *Logos*, sostiene que el hombre que ha cometido las mayores faltas es incorregible y vicioso; el varón destinado a la felicidad conviene que sea totalmente puro y bello». Otras veces, se topa el lector con reminiscencias (I.86.2) de la obra del filósofo ateniense (*Phd.*, 246a) al referirse al mito del atalage⁹¹, o al escribir (I.99.1) que adquirimos el parecido con Dios por el parentesco de la virtud (Plat., *Theet.*, 176a). Distinciones de Platón (*Leg.*, I 646e) sobre el temor son aceptadas por Clemente (I.87). Un tipo de temor es el del ciudadano ante sus jefes buenos y ante Dios y el de los niños ante su padre. El segundo tipo va

89. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 162, nota 1.

90. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 232, nota 4.

91. H.-I. MARROU-M. HARL, *op. cit.*, 262, nota 6.

acompañado de odio, como el de los esclavos ante sus amos severos. Copia una palabra (I.98.3) de Platón (*Leg.*, VI 777b) al referirse a que nosotros, como hijos de un buen pedagogo, cumplimos la voluntad del Padre, cuando sostiene (I.100.3) que es necesario armonizarnos con las enseñanzas del pedagogo (Plat., *Leg.*, 188d). Una imagen platónica (*Pol.*, 226c; 268c; 274e; 295e) utilizada por Clemente (II.25.3) es la del rebaño humano.

Un eco de Platón (*Rep.*, III 404a) se encuentra al hablar de la necesidad de comer para vivir, y no para mantener un vigor desordenado y peligroso. Es un caso práctico de moral. Precisamente señala Platón (*Gorg.*, 464a), al igual que Clemente (II.2.2), los efectos nocivos del exceso de comida. A veces el pensamiento de Platón (*Rep.*, IX 586a)⁹² está copiado casi literalmente (II.9.4) al describir la vida de las personas glotonas: «alimentarse para la muerte, como el ganado que se engorda; la vista dirigida a la tierra; encorvados sobre las mesas; a la búsqueda de una vida comilona, habiendo enterrado el bien para ocuparse de una vida sin futuro», etc. Otra reminiscencia literal de Platón (*Leg.*, I 636c) se repite al referirse el autor cristiano (II.14.4) nuevamente al exceso de comida⁹³. Precisamente en lo referente a la comida Clemente concede mucha autoridad (II.18.1-2) a Platón (*Epist.*, VII 326b-c) y saca su pensamiento de su correspondencia citándolo por su nombre dos veces. Al tratar el tema del vino, el escritor cristiano recomienda a los muchachos de ambos sexos (II.20.3) abstenerse de esta droga, ya que es añadir fuego al fuego de las pasiones (Plat., *Leg.*, II 666a) en una edad ya de por sí en ebullición. Siguiendo a Platón (*Leg.*, II 666b), el alejandrino (II.21.2) a los que están en la flor de la vida aconseja no dar de comer más que pan y prescindir del vino, pero, como puntualiza H.-I. Marrou⁹⁴, Clemente sólo toma del filósofo ático los elementos más negativos de su pensamiento, pues Platón aceptó el beber vino hasta emborracharse⁹⁵. Al aludir Clemente (II.22.4) a la bebida de las personas mayores, el escritor cristiano sigue igualmente a Platón (*Leg.*, II 666b), añadiendo de su propia cosecha las restricciones. Clemente es más riguroso en lo referente a la bebida de vino que el filósofo ático. Es probable que en Alejandría la gente, incluso cristiana, fuera muy dada a la bebida y a grandes excesos en la comida.

92. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 26, nota 6.

93. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 37, nota 8.

94. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 50, nota 5.

95. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 50, nota 5.

Platón (*Leg.*, I 637) menciona los pueblos entre los que la borrachera era proverbial, que «era frecuente entre los escitas, los celtas, los iberos y los tracios, gentes muy guerreras y que consideran una acción feliz y bella entregarse a la bebida», texto que transcribe al pie de la letra Clemente (II.32.1). Platón había estado en la corte de Dionisio, tirano de Siracusa, y allí observó el comportamiento de la guardia personal, formada por todas estas gentes, que bebían el vino puro y no lo mezclaban con agua, como hacían los griegos, lo que a Platón (*Leg.*, I 637) le llamó mucho la atención. Clemente (II.48.3), al igual que Platón (*Leg.*, I 650a), censura la libertad en el hablar como resultado del exceso de vino.

Al referirse Clemente (II.35.2) al lujo del mobiliario de las casas de los ricos alejandrinos, que debía de ser escandaloso, vuelve a copiar literalmente un párrafo de Platón (*Leg.*, XII 955e): «En una palabra, el oro y la plata, que atesoran los particulares y el Estado, son un bien que excita a la envidia». Coincide el escritor alejandrino (II.36.3) con la afirmación del filósofo ateniense (*Leg.*, VII 801b) de que no existe necesidad de tener «ni riqueza, ni plata, ni oro». Al referirse a la música durante los banquetes, Clemente (II.41.1) descarta la música de la flauta campestre, propia de pastores, siguiendo a Platón (*Rep.*, III 399d). La comparación del cuerpo humano con diversos instrumentos musicales, los nervios con las cuerdas y el címbalo con la boca (II.41.5), la usó ya Platón (*Phd.*, 85e-86d), con la diferencia de que el filósofo se refería al alma⁹⁶. Al tocar el tema de la risa, el autor cristiano (II.47.1) copia al pie de la letra algunas frases de Platón (*Rep.*, VII 518b): «Su risa puede ser menos ridícula», y una segunda (II.56.3): «igualmente es necesario prohibir reír estrepitosamente y llorar» (Plat., *Leg.*, V 732c).

Clemente ha encontrado una mina en el pensamiento de Platón referido a los diversos aspectos del comportamiento humano. Unas veces copia sus párrafos, otras sus máximas y otras veces palabras sueltas, como cuando escribe (II.65.1): «No está permitido usar imitaciones de vestidos, ni que los aceites perfumados penetren en la ciudad de la verdad»⁹⁷. Estas últimas palabras se leen en Platón (*Rep.*, II 372e). Al tocar el tema del uso de los perfumes, el criterio de Clemente (II.69.3) es bastante amplio. Prohíbe el perfumarse con la intención de excitar la sexualidad, pero admite que Dios

96. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 92, nota 1.

97. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 132, nota 2.

ha permitido a los hombres el cultivar aceite para aliviarse de las penas, frase esta última tomada de Platón (*Mene.*, 238a). Al referirse a las coronas, que no estaban en uso entre los griegos más antiguos, menciona Clemente (II.72.1) que en los concursos se concedían premios y a continuación se hacía la colecta en la asamblea, frase ésta copiada de Platón (*Rep.*, X 621d). Al referirse al sueño y a la necesidad de que no dure muchas horas, el alejandrino (II.80.2) sigue la opinión de Platón (*Leg.*, VII 808b) sobre el particular, que es perfectamente defendible para Clemente: «El que según nosotros goza de una vida verdadera y de un pensamiento auténtico, está despierto el mayor tiempo posible, salvo el tiempo que necesite su salud, que puede ser poco, si logra acostumbrarse». Clemente debía de conocer directamente también la obra de Platón, ya que continuamente afloran a su pluma frases del filósofo, aunque su pensamiento sea a veces un tanto secundario para el tema tratado.

En el *Pedagogo* (II.82.1) se leen conceptos platónicos (*Phdr.*, 245c) aceptados por Clemente, como que el alma está siempre en movimiento, o el de *hybris* (II.89.2; Plat., *Phdr.*, 238a; 254c-e). En las relaciones amorosas entre cristianos (II.89), utiliza las prescripciones de Moisés, condenando la prostitución, el adulterio y la pederastia, citados los tres pecados directamente en la *Epístola de Bernabé*, 19.4 y en la *Didaché*, 2.1, pero no atribuidos a Moisés. Se apoya en el pensamiento de Platón (*Leg.*, VIII 836c) de no tomar como compañero en las relaciones amorosas a muchachos, como se hace con las mujeres, copiándolo textualmente (*Leg.*, 838e): «no se arrojará el semen entre las piedras, pues no arraiga y además no es fecundado para concebir un ser de su propia sustancia». En este párrafo a Platón lo llama el filósofo, pues para Clemente era el mayor de todos. También recuerda la recomendación de Platón (*Leg.*, VIII 839a) «de abstenerse de trabajar en los oficios propios de mujeres», añadiendo el escritor cristiano salvo en aquellos que nos pertenecen.

A Platón (II.91.1) lo llama el alejandrino el gran Platón y afirma que, tomándolo de los textos judíos sagrados, legisló: «no tendrás nunca con la mujer de tu prójimo relaciones íntimas con que te manches». También es sacado textualmente (II.91.2) de Platón (*Leg.*, VII 841d): «El esperma recibido por la concubina da niños ilegítimos y bastardos», «donde no querrás nunca ver crecer para ti el semen» (*Leg.*, 839a); «no tocar bajo ningún motivo otra mujer que no sea la tuya» (*Leg.*, 841d). Hay un eco (*Leg.*, IX 835d) al ordenar el escritor cristiano no derramar el semen. Se calla Clemente que tanto Sócrates, como Platón y Aristóteles eran homosexua-

les⁹⁸. Tomá el escritor cristiano de estos intelectuales los pensamientos que le convienen, y lo mismo hará con Demócrito, con Epicuro, salvo una vez en que lo ataca directamente, y con el libertino Aristipo de Cirene, a quien menciona dos veces (II.64.1) hasta por su propio nombre, y precisamente al recoger la opinión de autores griegos sobre los perfumes: «Aristipo llevaba una vida disoluta y preguntó una vez a uno, de modo un tanto ambiguo, si un caballo huele perfumes, no pierde nada de sus cualidades de caballo; ni un perro, si los huele, de sus cualidades de perro; por tanto se deduce que tampoco el hombre». En el pensamiento griego hay una veta de ascetismo, igualmente entre los estoicos, que pasa al pensamiento de Clemente.

A pesar de su homosexualidad declarada, a Platón lo juzga el intelectual más próximo a la verdad (II.18.1) y excelente en todo (III.54.2). A veces violenta el alejandrino (II.96.1) el pensamiento platónico (*Leg.*, VIII 838e) en sentido cristiano, como cuando trata el tema del aborto: «los hijos nacen según los designios de la divina providencia»⁹⁹. Al abordar el tema del matrimonio (II.87.2) utiliza la comparación de Penélope tomada de Platón (*Phdr.*, 84a). De la misma obra del filósofo (*Phdr.*, 67b) el alejandrino extrae (II.100.2) el pensamiento de que está permitido al puro estar en contacto con el puro, al referirse a que no es lícito al hombre justo desvestirse del pudor, ni siquiera al quitarse el vestido. El siguiente párrafo de la *República* (VII 534c): «y del mismo modo con respecto al Bien, aquel que no puede distinguir la Idea del Bien con la razón, abstrayéndolo de los demás, y no pueda atravesar todas las dificultades como en medio de la batalla, ni aplicarse a esta búsqueda —no según la apariencia, sino según la esencia— y tampoco hacer la marcha por todos estos lugares, como un razonamiento que no decaiga, no dirás que semejante hombre posee el conocimiento del Bien, en sí, ni de ninguna otra cosa; sino que, si alcanza una imagen de éste, será por la opinión, no por la ciencia y que en su vida actual está soñando y durmiendo, y que bajará al Hades antes de poder despertar aquí para acabar durmiendo perfectamente allá» (traducción de C. Eggers), está trasladado íntegramente por Clemente (II.106.2) al tocar el tema el maquillaje.

98. E. CANTARELLA, *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, Torrejón de Ardoz, 1991, 17-106; K. DOVER, *Greek Homosexuality*, Londres, 1978.

99. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 184, nota 4.

Algunas otras ideas platónicas cabe espigar en el libro II del *Pedagogo*, como la frase (II.120.3) «todas las cosas son comunes», fórmula platónica (*Phdr.*, 279c; *Leg.*, V 739c) que repite el escritor cristiano en *Protr.* 122.3, pero, como recuerda H.-I. Marrou¹⁰⁰, la comunidad de bienes es una idea también estoica. En el cristianismo de los Apóstoles en Jerusalén se dio la comunidad de bienes (*He.*, 5.1-10), pero esta costumbre no se generalizó. Reminiscencias platónicas (*Phdr.*, 279b) tiene la expresión de Clemente (II.121.2) de que es necesario que las damas muestren la belleza interior.

El pensamiento de Platón es la gran cantera que utiliza Clemente. Acepta el alejandrino diferentes comportamientos platónicos de la vida práctica en la comida, en la bebida, en el lujo del mobiliario, en el uso de los perfumes, del sueño, de las coronas, en la música, en la risa, en el vestido, en el maquillaje y en las relaciones amorosas. Copia del filósofo ático sentencias, metáforas y varias distinciones. Se apoya en el pensamiento platónico para señalar la importancia de la pedagogía.

7. Aristóteles

La obra del discípulo de Platón fue mucho menos usada que la de su maestro. El tema de sus escritos se prestaba menos a ello. El escritor cristiano recuerda (I.20.4) una frase famosa del maestro de Alejandro Magno (*Rhet.*, I.7 1365a3; III.10 1411e2): «la verdad que está en nosotros no envejece nunca, y todo nuestro modo de ser está iluminado por esta verdad». Clemente toma (II.15.4) definiciones aristotélicas (*Eth. Nic.*, I 1098a16), seguramente a través de Filón (*Quod determ.*, 60) como la de que «la bondad no se encuentra nada más que en la práctica de la virtud».

Recoge el alejandrino (II.18.3) datos curiosos sobre animales (fr. 326 Rose), como el de que un pez es el único que tiene el corazón en el vientre. Otra noticia chocante recordada por Clemente (II.66.1) que se remonta a Aristóteles (*de anim.*, 147 845a 35) es la de que los buitres y los escarabajos tienen repugnancia a los perfumes, y estos últimos se mueren si huelen el perfume de la rosa, aunque pudo llegar al escritor cristiano a través de Teofrasto (*de caus. plant.*, VI.5.1) o de Sexto Empírico (*Hypot.*, I.55) y más

100. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 228, nota 5.

probablemente de Plutarco (*non posse suav.*, 1096a)¹⁰¹. Párrafos copiados por Clemente (II.85.1) de Aristóteles (*Hist. anim.*, IX 632b15-25) tratan sobre el canto de los pájaros y sobre la sexualidad de las hienas (II.86.1; Arist., *Hist. anim.*, VI 579b15-29; *de anim. gener.*, III 757a3-14). A Aristóteles (*Hist. anim.*, V 19 551b9) se remonta (II.107.4) la descripción de las transformaciones del gusano de seda.

El escritor cristiano (II.24.1) copia de Aristóteles (*Probl.*, III 872a18-25; 874a5-10) la descripción de los efectos del exceso del vino: se traba la lengua, se caen los labios, los ojos se vuelven torvos, se miente y es imposible contar los objetos de alrededor.

Alguna observación de Clemente (II.46.2; también *Strom.*, VIII, 21.1) tiene su fuente en el Estagirita (*de anim. membr.*, III 673a8): «el hombre es el único animal capaz de reír». Alguna otra observación del alejandrino (II.69.4) está entresacada de Aristóteles (fr. 235 Rose), como la de que la sequedad vuelve el pelo gris.

Clemente utiliza de Aristóteles algunas sentencias y definiciones y principalmente en observaciones del mundo animal.

8. Epicuro

Una máxima epicúrea, quizá conocida a través de Plutarco, es la ya mencionada: «nadie es pobre en lo concerniente a la necesidad». Una segunda sentencia de Epicuro, transmitida por Diógenes Laercio (X 118), se lee en Clemente (II.98.2): «Las relaciones sexuales no son ventajosas a nadie; feliz se es si no son nocivas». Un probable eco (II.23.3) de la clasificación epicúrea de los deseos, llegado a través de Diógenes Laercio (X 177), se encuentra en la frase de Clemente: «La vida está constituida por un elemento necesario y un elemento útil». Un pensamiento epicúreo es el expresado por Clemente (II.39.1) de que lo suficiente se puede adquirir con pocos medios.

En la obra de Clemente se remontan a Epicuro varias sentencias y posiblemente la clasificación de los deseos. A Clemente no le interesó el pensamiento filosófico como tal, sino sólo las ideas de los filósofos en función de la moral.

101. C. MONDÉSERT-H.-I. MARROU, *op. cit.*, 132, nota 4.

9. Conclusión

El análisis que se ha hecho en este trabajo nos lleva a admitir la tesis expuesta por P. Brown, ya citada. La tesis de P. Veyne¹⁰² referida a la sexualidad cristiana es extensible a otros muchos aspectos: «Entre la época de Cicerón y el siglo de los Antoninos, se produjo un gran acontecimiento mal conocido: la metamorfosis de las relaciones sexuales y conyugales. Al término de esta metamorfosis, la moral sexual pagana se muestra idéntica a la futura moral cristiana del matrimonio. Ahora bien, esta transformación maduró independientemente de cualquier influencia cristiana; estaba ya acabada cuando se difundió la nueva religión y se puede pensar incluso que los cristianos simplemente se apropiaron de la nueva moral de las postrimerías del paganismo».

Las tesis de Brown y de Veyne olvidan, sin embargo, que la doctrina matrimonial cristiana, contenida en el Nuevo Testamento, es anterior al contacto del cristianismo con las costumbres del entorno pagano. Por ello son muy oportunas las precisiones formuladas recientemente por Ernst Dassmann, el cual, además de mostrar la originalidad cristiana de la ética familiar en Clemente, deja claro que la predicación del Evangelio supuso un impulso renovador del contenido ético y social de la familia en la antigüedad tardía¹⁰³.

Con el criterio expresado por Justino (*Apol.*, X.10.2): «Cuanto de bueno dijeron y hallaron jamás filósofos y legisladores, fue por ellos elaborado, según la parte del Verbo que les cupo, por la investigación y la intuición»; por el propio Tertuliano (*de an.*, 2), que tomó de los estoicos su concepto de Dios, su noción del alma y muchos principios morales: «Naturalmente no negaremos que los filósofos, a veces, han pensado como nosotros», y hasta por el propio Clemente, como se señaló al comienzo del presente trabajo, el transvase de gran parte del pensamiento greco-romano al cristianismo era fácil. No se trata de una helenización del cristianismo¹⁰⁴, como se ha propuesto generalmente, sino todo lo contrario, pues

102. *La sociedad romana*, Madrid, 1990, 169.

103. E. DASSMANN, *Kirchengeschichte I. Ausbreitung, Leben und Lehre der Kirche in den ersten drei Jahrhunderten*, Stuttgart-Berlin-Köln 1991, 230-239.

104. A. HARNACK, defendió que el gnosticismo era una helenización radical del cristianismo. Cf. M. SIMON, *La civilisation de l'antiquité et le christianisme*, Paris, 1972, 180.

como escribe X. Zubiri¹⁰⁵: «se trata de una utilización de conceptos ajenos para con ellos actualizar y desenvolver internas posibilidades que existen en el cristianismo. Es lo contrario de todo sincretismo, ... sino la adopción de vocablos y conceptos para llevarlos a un sentido nuevo. Era la posibilidad que ofreció la enseñanza de Cristo de ser internamente inteligida según esos conceptos a la nueva situación de la gentilidad. Estos conceptos han servido para actualizar expresamente y formalmente posibilidades de intelección interna que poseía ya el Cristianismo». Este uso responde a la universalidad del cristianismo, según se aprecia en el pensamiento de S. Pablo (*1 Cor.*, 1.24).

Clemente juega un papel de primera fila en este transvase. Su discípulo Orígenes, el mayor coloso del cristianismo anterior a Agustín, seguía el mismo camino. Como escribió Eusebio (*HE*, VI. XIX. 7-8): «Leía continuamente a Platón, las obras de Numenio de Cronio, de Apolófanes, de Longino, de Moderato¹⁰⁶, de Nicómaco; a los pitagóricos. Utilizaba los libros de Creremón, el estoico, y de Cornuto». Una diferencia profunda ante el papel a desempeñar por la filosofía griega en el cristianismo existía entre maestro y discípulo. Orígenes¹⁰⁷ exhorta en su carta dirigida a su discípulo Gregorio Taumaturgo, fechada entre los años 238 y 243 y conservada en *Philocalia* «a tomar de la filosofía griega aquellas cosas que pueden ser conocimientos comunes o educación preparatoria para el cristianismo».

José M^a Blázquez
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
Ciudad Universitaria
E-28040 Madrid

105. *El problema filosófico de la Historia de la Religiones*, Madrid, 1993, 264.

106. S. MONTERO, «Moderato de Gades y la crisis del pensamiento antiguo», *Estudios sobre el pensamiento antiguo e historiografía*, Lérida, 1988, 189-208.

107. P. NAUTIN, *Origène. Sa vie et son oeuvre*, Paris, 1977.